

Jesús Díez Alcalde

**PRESIDENTE KEITA: DEMOCRACIA
FRENTE A LOS DESAFÍOS DE MALI**

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

PRESIDENTE KEITA: DEMOCRACIA FRENTE A LOS DESAFÍOS DE MALI

Resumen:

Desde el 4 de septiembre, el presidente Ibrahim Boubacar Keita –conocido por los malienses como IBK– se enfrenta al enorme desafío de liderar el convulso futuro de Mali. Después de 18 meses de conflicto, el país emprende una complicada refundación y debe iniciar un proceso de reconciliación nacional e introducir profundas reformas políticas, económicas y sociales. En el norte, la rivalidad tribal, el terrorismo yihadista y la criminalidad organizada siguen siendo las principales amenazas a la estabilidad y a la seguridad. Hoy, Keita, junto con su Gobierno, representa la única salida viable al colapso del país: ahora debe demostrar que su elección ha sido la mejor opción para conseguirlo.

Abstract:

From September 4, President Ibrahim Boubacar Keita, known as IBK by the Malians, faces the enormous challenge of leading the convulsive future of Mali. After 18 months of conflict, the country begins a complex refoundation, and must initiate a national reconciliation process and introduce deep political, economic and social reforms. In the North, tribal rivalry, jihad terrorism and organized crime remain major threats to stability and security. Nowadays, IBK, along with his Government, is the only viable solution to the collapse of the country: he must now demonstrate that his choice has been the best option to achieve it.

Palabras clave:

Mali, Keita, Gobierno, elecciones, democracia, seguridad, desarrollo, tuaregs y yihadistas.

Keywords:

Mali, Keita, Government, elections, democracy, security, development, tuaregs and jihadists.

INTRODUCCIÓN: RESTAURACIÓN DEL ORDEN CONSTITUCIONAL

En una entrevista concedida a Radio France Internacional¹, el por entonces candidato Ibrahim Boubacar Keita declaró que su primera prioridad, si era elegido presidente, sería «poner en marcha un gobierno que reúna a Mali con los malienses». Este firme propósito, que se convirtió en una de las consignas más repetidas durante su campaña electoral, encierra el enorme reto que afronta este país africano, y al mismo tiempo es un diagnóstico certero del escaso sentimiento de pertenencia de la población maliense, fundamentalmente en el norte, a un proyecto nacional. Desde la independencia nacional en 1960, las rivalidades étnicas, las reivindicaciones del norte –especialmente del pueblo tuareg–, y el subdesarrollo generalizado han socavado la confianza de los pueblos y tribus de Mali en los sucesivos gobiernos nacionales. Sin embargo, y acuciados por la enorme crisis de gobernabilidad, de seguridad y humanitaria que vive el país desde inicios de 2012, los malienses han vuelto a depositar su confianza en la democracia y en el poder político: con un índice de participación del 50% –un porcentaje muy superior a cualquier convocatoria precedente²–, acudieron a las urnas para elegir al responsable de reconstruir y reconciliar a un país traumatizado por el conflicto.

Contra muchos pronósticos, y gracias a la fortaleza del Gobierno Interino de Bamako ante las continuas peticiones de posponerlas³, las elecciones se celebraron en las fechas previstas. Así, la presión de la comunidad internacional⁴, que sólo reactivaría la ayuda financiera a Mali tras la restauración de un gobierno legítimo y democrático, provocó que la preparación de los comicios se convirtiera en una carrera frenética para las autoridades de transición y para los partidos políticos malienses, mientras que la población sufría aún el azote de la violencia en el norte del país. Sobre el terreno, los principales escollos para la celebración de unas elecciones creíbles y representativas eran los precarios niveles de seguridad en el norte, la inestabilidad en el feudo tuareg de Kidal, las amenazas de MUYAO de dinamitar el proceso

¹ Entrevista exclusiva de RFI con Ibrahim Boubacar Keita, favorito de las presidenciales malienses. RFI, 09/08/13. Disponible en <http://www.espanol.rfi.fr/africa/20130809-entrevista-exclusiva-de-rfi-con-ibrahim-boubacar-keita-favorito-de-las-presidenciales>. Fecha de consulta: 21/08/13.

² En las últimas elecciones presidenciales, celebradas en 2007, tan sólo el 34% del censo electoral (6, 3 millones) acudió a ejercer su derecho al voto. Finalmente, Touré fue elegido con el respaldo de 1,6 millones de malienses, apenas un 10% de la población total. Unas cifras exiguas que denotan la falta de representatividad del poder político en Mali.

³ Gobierno de Mali descarta el plan de posponer elecciones el 28 de julio. Agencia Xinhua, 04/07/13. Disponible en <http://spanish.peopledaily.com.cn/31618/8310498.html>. Fecha de consulta: 08/07/13.

⁴ La Unión Europea fue la primera en anunciar el desbloqueo de la ayuda a Mali tras las elecciones democráticas. Estados Unidos se unió a esta iniciativa diplomática el 6 de septiembre, una vez que se instauró el gobierno democrático de Keita. Aunque EEUU reactivará la ayuda financiera bilateral a Mali, por el momento no se contempla la colaboración en el ámbito de la seguridad, que sigue pendiente de la evolución de los acontecimientos en el país (U.S. Lifts Restrictions on Bilateral Assistance to Mali. US Department of State, 06/09/13. Disponible en <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2013/09/213910.htm>. Fecha de consulta: 08/09/13).

electoral, y, sobre todo, la difícil tarea de garantizar el derecho al voto a los 173.000 refugiados fuera del país.

Durante la campaña electoral, Ibrahim Boubacar Keita, líder del partido Asamblea por Mali, ya se perfilaba como el candidato favorito para dirigir el futuro del país. En la primera vuelta, el 28 de julio, se impuso a sus contrincantes con un holgado 40% de respaldo popular; mientras que en la segunda, que se celebró el 11 de agosto con una participación cercana al 50% del censo electoral, venció de forma abrumadora –con un 77,6% de los sufragios– al ex ministro Soumaila Cisee, candidato de la Unión por la República y la Democracia. En el camino, dejó atrás a Dramane Dembelé, representante de la alianza política en el poder desde la instauración de la democracia en 1992: la Asociación por la Democracia en Mali (ADEMA). Esta flagrante derrota –obtuvo un exiguo 9% de los votos– significaba el rechazo absoluto de la población al anterior equipo de gobierno, al que responsabilizaban de la enorme crisis política y de seguridad que atraviesa el país. Por el contrario, el respaldo mayoritario a Keita, como señaló el Gobierno interino días después, le «otorgaba un fuerte mandato para emprender las reformas radicales» que Mali necesita.

Por su parte, la comunidad internacional ha respaldado de forma unánime el éxito de Keita en unas elecciones «creíbles y transparentes» –como las calificó Louis Michel, jefe del equipo de observación electoral de la Unión Europea–, que también contó con observadores de la Unión Africana y la Comisión Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO), y la vigilancia de la fuerzas de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA) para garantizar la seguridad de los comicios. En total, más de 6.000 observadores dieron legitimidad a unas elecciones que deben marcar el verdadero inicio de la reconstrucción de Mali.

En este nuevo escenario democrático, el presidente Ibrahim Boubacar Keita fue investido presidente de la República el 4 de septiembre, en un acto institucional donde juró «preservar los logros democráticos, garantizar la unidad nacional, la independencia de la patria y la integridad del territorio nacional». Éstas, como ha reiterado en muchas ocasiones, constituyen para el nuevo presidente la línea roja de cualquier negociación política. Días después, el 19 de septiembre, en el Estadio 26 de marzo de la capital Bamako, se celebró una segunda investidura pública, ante más de 40 delegaciones extranjeras y 20 jefes de Estado: un respaldo sin precedentes en la historia de Mali. Entre la representación internacional, destacó la asistencia del Rey de Marruecos –el primer viaje de un monarca marroquí a Mali en más de 50 años–, de los Presidentes de Argelia y Túnez, y del Primer Ministro de Mauritania. La presencia de estos mandatarios, además de evidenciar su apoyo al nuevo Gobierno de Mali, se debe interpretar como una clara muestra de su determinación para colaborar en la erradicación de unas amenazas –terrorismo yihadista y criminalidad organizada– que son comunes para toda la región del Magreb y de Sahel Occidental.

Pero, sin duda, la concurrencia más significativa fue la del presidente de Francia, François Hollande. Su apoyo constante a la resolución de la crisis ante la comunidad internacional, y su decisión, en enero de 2013, de responder con una intervención militar a la petición de las autoridades de la transición, han convertido a Francia en el principal artífice y valedor de la estabilidad actual del país ante gran parte del poder político y de la sociedad maliense. La operación Serval – que aún mantiene 3.200 soldados galos en Mali– permitió la recuperación de la integridad territorial y, en gran medida, la celebración del proceso electoral que concluyó con la restauración del orden constitucional.



Investidura pública del presidente Keita. Bamako, 19 de septiembre de 2013

En su discurso, marcado por el agradecimiento a la comunidad internacional –con especial mención a los presidentes de Francia y Chad por su lucha contra los yihadistas–, el presidente Ibrahim Boubacar Keita, bajo el eslogan «le Mali d'abord» (Mali lo primero), se comprometió públicamente a cumplir y respetar la Constitución, y a impedir que «nunca más Mali sufra la agonía ni amenace a sus vecinos». Como claves de su política, insistió en la necesidad de «reconstruir el ejército, reconciliar a los malienses y construir una nación fuerte» con el objetivo de «pasar definitivamente la página negra que ha sufrido este país»⁵.

⁵ *Les temps forts de la journée d'investiture d'IBK au stade du 26 mars de Bamako*. Autres presses, 20/09/13. En http://www.panafricain.com/index.asp?page=detail_article&art=82947&lang=fr&pi=17 Fecha de consulta: 20/09/13.

A partir de ahora, el presidente Keita tiene la responsabilidad de concluir este complejo proceso de transición y avanzar hacia la unidad nacional, que es la gran asignatura pendiente desde la independencia en 1960. Un proyecto nacional, que debe centrarse –como ha señalado reiteradamente–en incrementar la seguridad, afianzar la democracia e impulsar el desarrollo; y para el que cuenta con un gobierno tecnócrata liderado por Oumar Tatam Ly. En el plazo más breve posible, el nuevo Gobierno de Mali deberá afrontar la restauración de las instituciones políticas, a través de unas elecciones legislativas; retomar unas complicadas conversaciones de paz; y, sobre todo, emprender la difícil tarea de refundar el país sobre la base de una democracia efectiva y creíble para toda la población maliense.

EL PERFIL DE KEITA Y DEL NUEVO GOBIERNO DE MALI

Ibrahim Boubacar Keita⁶, popularmente conocido como IBK, es un reconocido político con grandes dosis de pragmatismo y ambición, que ante la opinión pública parecen perfilarse como las cualidades necesarias para liderar el futuro de Mali. Con una larga trayectoria pública, forjada en más de dos décadas al frente de destacados puestos de responsabilidad; y con una extensa formación internacional, en las Universidades de Dakar y de la Sorbona, Keita se ha ganado una consolidada reputación de “hombre de hierro”, que se crece ante las adversidades y que tiene una enorme capacidad de gobernar con mano firme.

Después de trabajar con institutos estratégicos franceses y con organizaciones humanitarias en Mali, saltó a la esfera política a principios de los noventa, como aliado de confianza y portavoz del presidente Alpha Oumar Konaré, líder del partido ADEMA. Tras ser embajador en Costa de Marfil, entró en el gobierno como ministro de Asuntos Exteriores (1993-1994) y, finalmente, ocupó el cargo de primer ministro entre 1994 y 2000. Durante este mandato, se enfrentó a las protestas estudiantiles y las huelgas laborales en Bamako, negoció la paz con los grupos rebeldes tuaregs, con los que firmó el Pacto Nacional de 1996, y supervisó la creación de gobiernos locales descentralizados. Todo ello le valió la fama de gran negociador, pero también de político firme a la hora de tomar decisiones, por muy duras que estas fuesen. En 2000, un enfrentamiento personal con el presidente Konaré determinó su salida de ADEMA y la creación de su propio partido, la Asamblea por Mali (RPM, por sus siglas en francés), con el que concurrió a las elecciones presidenciales de 2002 y 2007: en ambas, resultó vencedor Amadou Toumani Touré.

Bajo la presidencia de Touré, Keita fue presidente de la Asamblea Nacional desde 2002 a 2007. Durante este último periodo con responsabilidad política, Keita apoyó inicialmente la

⁶ Bruce Whitehouse plasma un detallado perfil del presidente Keita en su artículo *IBK the Shapeshifter: A Portrait of Mali's Probable Next President*, publicado en Think Africa Press, 05/08/13. Disponible en <http://thinkafricapress.com/mali/ibk-shapeshifter-portrait-malis-next-president>. Fecha de consulta: 15/08/13.

“política de consenso” preconizada por Touré, que después rechazó porque provocaba inestabilidad institucional y favorecía el clientelismo político. Además, también denunció los Acuerdos de Argel de 2006, que pusieron un punto final muy efímero a la revuelta tuareg producida pocos meses antes y que –según su criterio– concedieron excesivas prerrogativas a los rebeldes en detrimento de la unidad y la estabilidad nacional. Desde entonces, Keita se ha obsesionado por encontrar una salida justa y viable a las reivindicaciones y el desarrollo del norte del país, como base para la reconstrucción nacional; y la reconciliación nacional se ha convertido ahora en la «prioridad entre las prioridades” y en el proyecto más ambicioso de su recién instaurado gobierno.

En todo este tiempo, IBK ha demostrado ser un auténtico experto en mantener el equilibrio con las distintas facciones políticas, religiosas y sociales en Mali, y ha convertido el pragmatismo en el mejor aliado para alcanzar su objetivo –ahora conseguido– de liderar el país. Sin embargo, algunos medios locales han subrayado la falta de consistencia de su ideario político, y su capacidad de aliarse con las vertientes y facciones más dispares. Y es que, a pesar de ser miembro y ex vicepresidente de la Internacional Socialista, nunca ha mostrado ningún compromiso ideológico con esta ideología: por el contrario, y como primer ministro, presidió la liberalización de la economía nacional. Además, durante su campaña electoral, y aunque profesa públicamente un islamismo moderado, muchos periódicos locales anunciaron –y criticaron– que Keita contaba con el apoyo tácito de Mahmoud Dicko, líder del Alto Consejo Islámico: una organización religiosa que se autoproclama wahabita y que está respaldada por Arabia Saudí.

Aunque el Islam ha sido siempre plural en Mali, en absoluto rigorista y tradicionalmente fuera de las decisiones políticas, el poder religioso más conservador cobró especial relevancia en 2009, cuando miles de musulmanes –liderados por el Alto Consejo– se opusieron a las medidas aperturistas del presidente Touré, que pretendían dar más protagonismo social y derechos a la mujer, y que finalmente se vio obligado a retirar. A pesar de que muchos preconizan que durante su mandato se incrementará el papel de la religión islámica, todo apunta a que la sociedad maliense –que durante la crisis ha experimentado la crueldad del rigorismo salafista– rechazará cualquier iniciativa de esta índole.

Su posicionamiento con el golpe militar de marzo de 2012 también ha sido controvertido. Como señala desde Bamako el periodista José Naranjo, IBK fue de los pocos políticos que se mostraron benévolos con la asonada militar del capitán Sanogo, al que declaró: «Lo condeno, pero lo comprendo»⁷. Sin embargo, también le pidió que renunciase a sus pretensiones de liderar el país a través de la junta militar y le instó a que facilitase la

⁷ Naranjo, J. *Keita, un presidente sólido para un Malí en reconstrucción*. El País, 13/08/13. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/13/actualidad/1376375460_640073.html. Fecha de consulta: 01/09/13.

transición democrática a través de un proceso electoral. Todo indica que, para los militares disidentes, Keita era la mejor opción para liderar el país, y más aún después de que reiterara, durante la campaña electoral, su “tolerancia cero” a la corrupción: una reivindicación prioritaria de Sanogo para acabar con la inestabilidad política y el desgobierno de Mali.

Y aunque la política de Keita sigue siendo, en gran medida, una incógnita por resolver, la formación de su primer Gobierno se constituye como el primer compromiso cumplido de su Presidencia. El 5 de septiembre, con el nombramiento Oumar Tatam Ly como primer ministro, certificó su intención declarada de elegir a los dirigentes nacionales por sus méritos, y no por amiguismo o por sus afiliaciones políticas. Ly, nacido en París hace 49 años, es un experto economista con un marcado perfil internacional. Durante la campaña electoral fue el principal asesor financiero de IBK, pero nunca ha militado oficialmente en ningún partido político. En su trayectoria profesional, destaca su larga permanencia en el Banco Central de los Estados de África Occidental (BCEAO)⁸, donde desempeñó distintos cargos de máxima responsabilidad entre 1994 y 2013. Con poca experiencia política, su único objetivo es devolver la estabilidad a un país fracturado por un golpe militar, por la insurgencia yihadista y –como causas más profundas– por la pobreza y la desigualdad. Para conseguirlo, su aportación debe centrarse en reducir la corrupción y en reformar el sector financiero. Su nombramiento ha sido bien recibido en Bamako, más aún después de la ronda de audiencias concedidas a los líderes de los partidos políticos representados en la Asamblea Nacional⁹, a los que ha exhortado a participar en la rehabilitación del Estado y a trabajar para la celebración de las próximas elecciones legislativas, previstas para el 24 de noviembre¹⁰, que culminarán la restauración de las instituciones democráticas en el país.

El Gobierno de Mali, nombrado por el Decreto presidencial 2013/721 de 8 de septiembre¹¹, está formado por 34 ministros, que representan un auténtica amalgama de ideologías y partidos políticos. De hecho, sólo 11 ministros pertenecen a Asamblea por Mali de Keita, el resto lo forman: representantes de tres antiguos gobiernos y del gobierno de transición de Traoré; además, hay cuatro militares –un número reducido en comparación con anteriores

⁸ El Banco Central de los Estados de África Occidental (*Banque centrale des États de l'Afrique de l'Ouest*, en su nombre original), es una institución pública internacional que agrupa a los ocho países francófonos de África Occidental miembros de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental. Todos estos países comparten la misma moneda, el Franco CFA, cuya conversión en euros está garantizada por el Tesoro francés.

⁹ *Rencontres du Premier ministre avec les partis politiques*. Gobierno de Mali. Nota de prensa, 18/09/13. En http://www.primature.gov.ml/index.php?option=com_content&view=article&id=10778:rencontres-du-premier-ministre-avec-les-partis-politiques--une-initiative-bien-appreciee&catid=5&Itemid=100037. Fecha de consulta: 19/09/13.

¹⁰ *Mali celebrará elecciones legislativas el 24 de noviembre*. Agencia EFE, 18/09/13. Disponible en http://www.hoy.es/agencias/20130918/mas-actualidad/internacional/mali-celebrara-elecciones-legislativas-noviembre_201309182123.html. Fecha de consulta: 18/09/13.

¹¹ Decreto de la Presidencia de la República 2013/721, de 8 de septiembre. Disponible en http://www.primature.gov.ml/images/stories/gouvernement_otl.pdf. Fecha de consulta: 09/09/13.

gobiernos–, y también cuatro mujeres: una de ellas, Bouaré Fily Sissoko, al frente de la trascendental cartera de Economía y Finanzas. Entre los que proceden del anterior ejecutivo, destaca el general Coulibaly –cuestionado por su cercanía con el capitán Sanogo–, que repite como ministro de Administraciones Territoriales en reconocimiento a la excelente organización de las elecciones presidenciales, y con miras a preparar la próxima convocatoria electoral para renovar la Asamblea General.

Otras figuras relevantes del nuevo Gobierno son Soumeylou Boubèye Maïga, arrestado tras el golpe de Estado y que ahora ocupa la cartera de Defensa; y Zahabi Ould Sidi Mohamed, que dirige el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional. La designación de Sidi Mohamed –no carente de críticas en Bamako– tiene un cargado matiz simbólico, pero también estratégico. Este antiguo líder rebelde, de origen árabe, participó en las revueltas de 1990 como jefe del Frente Árabe Islámico de Azawad, y se ha convertido en el primer árabe que dirige la diplomacia maliense. En 1992, como coordinador de todos los movimientos armados árabes y tuaregs, participó activamente en la firma del Pacto Nacional; y, desde que abandonó la militancia armada, ha acumulado una extensa experiencia en el seno de Naciones Unidas, especialmente en operaciones en África, y es un gran conocedor del Magreb. Además de su cargada agenda internacional, es previsible que tenga un papel destacado en las negociaciones con los grupos rebeldes tuaregs, que han recibido su nombramiento con cierto optimismo y expectación.

Pero sin duda, Cheick Oumar Diarra es hoy –junto con el presidente Keita y el primer ministro Ly– la autoridad política más relevante de Mali, pues sobre él recae el objetivo prioritario del Gobierno. Al frente del nuevo Ministerio de Reconciliación Nacional y Desarrollo de las Regiones del Norte, este politólogo y jurista formado en Burdeos (Francia) asume el enorme reto de negociar con los grupos tuaregs, especialmente con el MNLA, sin olvidar las legítimas reivindicaciones del resto de pueblos septentrionales. Una arriesgada “obra de ingeniería social” que va a determinar, en gran medida, el éxito o el fracaso del nuevo proyecto nacional respaldado por las urnas. Para superar este desafío, el ministro Diarra cuenta con una amplia experiencia en la política nacional, y también ha participado, en los años 90 y bajo la dirección del por entonces primer ministro Keita, en distintas conversaciones de paz con los movimientos rebeldes tuaregs. Además, conoce bien el mundo de la diplomacia, que cultivó en su misión como embajador en Estados Unidos entre 1995 y 2002.

Con todo, y en clave interna, parece que el presidente Keita ha conseguido salvar el primer gran obstáculo, al instaurar un gobierno prácticamente de coalición nacional y mantener así un cuidado equilibrio de poder, en el que todos encuentren acomodo y se sientan partícipes en la resolución de los desafíos que enfrenta la nación. Por su parte, la sociedad maliense está expectante y esperanzada: la reconciliación social, la seguridad –con el yihadismo y la

criminalidad organizada como principales amenazas– y el desarrollo social y económico se han convertido en los factores clave para avanzar hacia la reconstrucción nacional.

RECONCILIACIÓN NACIONAL

Sin un proceso certero de reconciliación nacional, cualquier otra acción política será estéril. Las negociaciones iniciales deben centrarse en los tuaregs, una minoría que no alcanza el 10% de la población y que se asienta en la región de Kidal, y al mismo tiempo tendrán que atender a los árabes y, fundamentalmente, a las mayoritarias tribus negras, que constituyen casi el 90% de la sociedad maliense. Sin duda, uno de los retos más complicados es conseguir el respaldo de los enemigos acérrimos de los tuaregs: la población negra, y cualquier concesión se traducirá en protestas en el resto de las regiones, especialmente en Gao y Bamako. Por ello, todo el sistema político y de seguridad del Estado, que cuenta con la colaboración en el terreno de las fuerzas internacionales de las Naciones Unidas, debe vigilar y garantizar que este proceso de negociación transcurra en las mejores condiciones posibles y en ausencia de violencia social: cualquier conato de enfrentamiento incrementará la rivalidad étnica, que es una realidad muy presente en el país.

Según los acuerdos de paz de Uagadugú (Burkina Faso) del pasado 18 de junio¹², firmados por el Gobierno de transición de Traoré y, por parte de los tuaregs, por el Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA) y Consejo Superior por la Unidad de Azawad, las definitivas conversaciones de paz deben comenzar en un plazo de 60 días. Una cuenta atrás que comenzó el 8 de septiembre, con la formación del actual Gobierno y con el nombramiento del ministro Diarrah como máximo responsable gubernamental para afrontar este desafío. En los acuerdos de junio, ambas partes pactaron unas medidas provisionales para facilitar la celebración de las elecciones presidenciales: el acantonamiento de los tuaregs en Kidal y el regreso de las autoridades civiles en dicha región, pero ahora es tiempo de afrontar definitivamente las negociaciones. En este marco, hay que desterrar cualquier reivindicación independentista de los rebeldes del MNLA y grupos afines y, por parte del Gobierno, establecer una administración territorial con un grado de autonomía que satisfaga a todas las poblaciones del norte: árabes, negros y tuaregs. Para conseguirlo, es *conditio sine qua non* garantizar el alto el fuego; emprender un proceso contrastable de desarme, desmovilización y reintegración de todos los grupos armados; y, sin duda el asunto más espinoso, hacer que la justicia impere en todo el proceso.

¹² *Malí alcanza un acuerdo con los tuaregs*. Europa Press, 18/06/13. Disponible en <http://www.europapress.es/internacional/noticia-gobierno-mali-alcanza-acuerdo-tuaregs-permitira-regreso-ejercito-kidal-20130618140344.html>. Fecha de consulta: 19/06/13.

A este respecto, desde la rebautizada como Comisión de la Verdad y la Reconciliación, el ministro Diarra ha establecido la base fundamental del proceso: «la restauración de la justicia y el establecimiento de la verdad», para «poner así fin a la cultura de la impunidad». Para ello, señaló, hay que «escuchar a todos; investigar todos los delitos –en referencia al terrorismo, la criminalidad y el secesionismo armado–, así como la destrucción provocada en el norte de Malí; y buscar la reparación social con indemnizaciones para todos los afectados». Ibrahim Ag Mohamed Assaleh, en nombre del MNLA, incide en la misma dirección, pero subraya que «la verdad debe llegar a todos los crímenes cometidos en el norte de Malí desde la independencia de nuestro país»¹³.

Nada será fácil, y las ancestrales rivalidades étnicas seguirán amenazando con dinamitar la reconciliación nacional. La visita de una delegación del MNLA al presidente interino Traoré en Bamako, el pasado mes de julio, provocó la ira y la indignación de la población negra, que acusa a los movimientos rebeldes tuaregs de haber abierto la puerta del norte a los grupos yihadistas y de haber provocado el colapso político y social del país¹⁴. Por su parte, el 15 de septiembre, los tuaregs recibieron con piedras a la delegación gubernamental –encabezada por el ministro Diarra– que visitaba por primera vez el bastión de Kidal. Gracias a las fuerzas de Naciones Unidas, el avión consiguió aterrizar en el aeropuerto, pero la hostilidad de la población local fue patente. A pesar de ello, el Gobierno se muestra inflexible en su propósito: «Ha sido un incidente muy menor –declaró Diarra–. Nada nos desviará de nuestra voluntad de unir todos los cabos de la nación maliense y reconciliarnos para sacar a Malí de la crisis actual»¹⁵.

LA AMENAZA YIHADISTA Y LA CRIMINALIDAD ORGANIZADA

La consolidación de cualquier santuario yihadista, independientemente de donde se localice, es una de las principales preocupaciones para la comunidad internacional, pero lo es más todavía cuando éste se encuentra a poco más de 1.000 kilómetros del continente europeo. Esta amenaza global se ha asentado en el norte de Mali por la confluencia de determinados

¹³ *Le ministre Cheick Oumar Diarra l'a déclaré hier: «La Commission dialogue s'appellera désormais Commission vérité et réconciliation».* Mali Actualités, 18/09/13. Disponible en <http://maliactu.net/le-ministre-cheick-oumar-diarra-la-declare-hier-la-commission-dialogue-sappellera-desormais-commission-verite-et-reconciliation/> Fecha de consulta: 19/09/13.

¹⁴ “En Bamako reina una fuerte oposición a cualquier acuerdo que implique concesiones políticas al MNLA, (...) cuyos líderes se enfrentan a órdenes de arresto por crímenes de guerra en el norte de Malí”. *UE respalda el acuerdo "crucial" e "histórico" en Malí y se ofrece a facilitar su aplicación.* Europa Press, 18/06/13. Disponible en http://www.expansion.com/agencia/europa_press/2013/06/18/20130618203052.html. Fecha de consulta: 21/06/13.

¹⁵ *El Gobierno de Malí confía en la reconciliación pese a los últimos "incidentes menores" en el norte.* Europa Press, 16/09/13. Disponible en <http://www.europapress.es/internacional/noticia-gobierno-mali-confia-reconciliacion-pese-ultimos-incidentes-menores-norte-20130916231125.html>. Fecha de consulta: 18/09/13.

factores, que el actual Gobierno debe solventar: la falta de control y de seguridad en el desierto y en las poblaciones septentrionales; la frustración de la población que, ahogada en la pobreza, recibía de los grupos salafistas lo que no llegaba desde Bamako; y la criminalidad organizada, que permite la financiación de la violencia, la lucha armada y el reclutamiento yihadista.

En el marco de la Operación Serval, las tropas francesas y chadianas, en apoyo a las fuerzas regulares malienses, asestaron un duro golpe a los extremistas, pero la amenaza terrorista sigue muy latente sobre el terreno y los islamistas salafistas terroristas han declarado reiteradamente que regresarán, cuando las circunstancias le sean favorables, al norte de Mali. Según fuentes del Ejército, más de 600 terroristas habrían muerto en combate¹⁶ durante la fase principal de la ofensiva para recuperar la integridad territorial, entre enero y marzo de 2013. Pero, a finales de 2012, muchos analistas apuntaban que el número total de yihadistas podría alcanzar los 6.000, por lo que, a tenor de estas cifras, la cuestión clave es saber dónde se esconden después de haber huido sin enfrentar batalla.

Muchos de ellos abandonaron territorio maliense, especialmente los militantes de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), y se refugian principalmente en Libia –un país que Francia ha bautizado como el “agujero negro” del yihadismo–. Además, estos asaltan cuarteles y plantas de uranio en Níger (mayo 2013) y, como señala Ignacio Cembrero¹⁷, atacan ahora en Túnez (agosto 2013), donde se han asentado los restos de la brigada del terrorista Abu Zeid, que cayó durante la ofensiva francesa. Otros permanecen aún en el norte de Mali: en zonas inhóspitas del desierto maliense o infiltrados entre la población. El Movimiento por la Unidad y el Yihadismo en África Occidental (MUYAO), el único que integra a terroristas de raza negra, sigue activo en la región de Gao. Así, y debido a su habilidad para pasar desapercibida, esta milicia salafista se convierte hoy en la amenaza más peligrosa y escurridiza para las fuerzas militares y policiales desplegadas en el norte, y es muy probable que continúen con sus ataques esporádicos, e incluso que intenten atacar en Bamako.

El tercer grupo yihadista, Ansar Dine, liderado por Iyad Ag Ghali y que encabezó la ofensiva hacia Bamako el 10 de enero, está prácticamente desaparecido. Después de ser perseguido

¹⁶ A finales del mes de marzo, con el norte prácticamente recuperado, el portavoz del Ejército de Mali, Suleimán Maigua, declaró que el balance de fallecidos entre las fuerzas militares eran 63 malienses, 26 chadianos, cinco franceses, dos togolese y un burkinés; frente a unos 600 yihadistas abatidos desde el inicio de la Operación Serval. *El Ejército de Mali cifra en unos 600 los islamistas abatidos desde enero*. *Abc/EFE*, 27/03/13. Disponible en <http://www.abc.es/internacional/20130327/abci-balance-guerra-mali-201303271833.html>. Fecha de consulta: 09/04/13.

¹⁷ «Al Qaeda ha abierto un nuevo frente: Túnez. El asesinato, el lunes por la noche, de ocho soldados de élite degollados en las faldas de la sierra de Chaambi es la demostración palpable de que ha puesto pie por primera vez en el más pequeño de los países del Magreb». Cembrero, I. *El terrorismo yihadista inaugura un nuevo frente de combate en Túnez*. *El País*, 03/08/13. En http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/03/actualidad/1375558570_882396.html. Fecha de consulta: 05/08/13.

por el MNLA, y tras sufrir la disidencia del Movimiento Islámico del Azawad, Ansar Dine parece haber renunciado, por el momento, a su objetivo de imponer por el terror el rigorismo salafista: una doctrina extremista rechazada por la inmensa mayoría del pueblo tuareg.

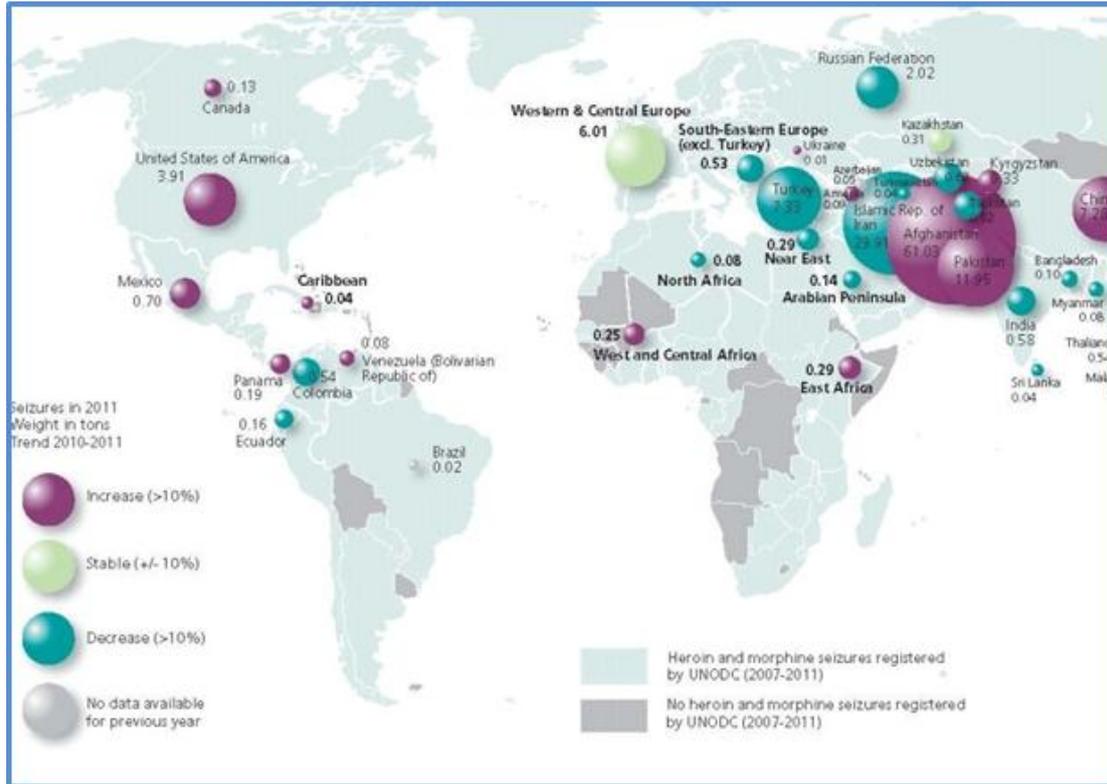
En agosto, a través de un comunicado publicado en la agencia Mauritania de noticias ANI, el terrorista argelino Mokhtar Belmokhtar, líder del grupo yihadista escindido de AQMI “Los que firman con sangre”, y Ahmed Ould Amer, al frente de MUYAO, anunciaron su fusión en una nueva milicia: Al-Mourabitoun (Los Centinelas), cuyo objetivo es «la unidad de los musulmanes del Nilo al Atlántico, para hacer frente a la campaña sionista contra el Islam y los musulmanes», aunque su enemigo acérrimo y declarado sigue siendo Francia¹⁸. Con esta nueva alianza, los terroristas yihadistas, lejos de dar la batalla por perdida, muestran su firme intención de hacerse más fuertes. En la actualidad, su principal adversario siguen siendo las fuerzas francesas, que continúan hostigando a los salafistas. Por este motivo, el momento más peligroso llegará cuando la Operación Serval se retire de Mali: según anunció el presidente Hollande, sólo 1.000 militares franceses permanecerán en suelo maliense a partir de diciembre. Entonces, cederán toda la responsabilidad de la seguridad en el norte al Ejército maliense y a los cascos azules de MINUSMA¹⁹ (6.294 efectivos militares y policiales), que, por el momento, distan mucho de estar preparados para evitar o repeler los ataques de las milicias salafistas.

Junto con el terrorismo yihadista, la criminalidad organizada es otra gran amenaza que el nuevo Gobierno debe erradicar para consolidar la seguridad en Mali. El norte del país se ha convertido, en las dos últimas décadas, en un centro regional de tráfico de armas, de tabaco y drogas, y de seres humanos en África Occidental. El incesante tráfico de armas se ha visto favorecido por los acuerdos de desarme que siguieron a las revueltas tuaregs, por las deserciones en las filas del Ejército regular, y por factores externos, como la caída del régimen libio de Gadafi o la llegada de salafistas foráneos. En cuanto al lucrativo negocio de las drogas, y a pesar de que Mali no está catalogado como país consumidor, el comercio de cannabis, cocaína y metanfetamina –que mayoritariamente llega de América Central a través del Golfo de Guinea–, ha crecido de forma ostensible, según recoge el informe World Drug Report 2013²⁰.

¹⁸ *Belmokhtar's militants 'merge' with Mali's Mujao*. BBC, 22/08/13. Disponible en <http://www.bbc.co.uk/news/world-us-canada-23796920>. Fecha de consulta: 25/08/13.

¹⁹ En MINUSMA (datos de 31 de julio de 2013), además de efectivos de quince países africanos; despliegan militares de EEUU, Francia, Suecia y Reino Unido y policías de Alemania, Bélgica, EEUU, Francia, Italia y Jordania. <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minusma/resources.shtml>.

²⁰ Informe elaborado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen. Disponible en <http://www.unodc.org/wdr/>. Fecha de consulta: 15/09/13.



Mapa mundial del tráfico de heroína y morfina en 2011

Fuente: Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen (UNDOC)

Por último, Mali también se ha convertido en un corredor ilegal de seres humanos, que transitan a través del Sáhara para llegar a Europa. Aunque este execrable negocio se inicia en redes criminales asentadas en Bamako, que facilitan documentación falsa; los miles de personas que huyen de la miseria y de la violencia también deben pagar por atravesar el desierto maliense hacia Argelia o Níger. El incremento de la inmigración irregular subsahariana en las fronteras europeas en los últimos meses es un claro indicador de que, lejos de disminuir, se ha reavivado el tráfico ilegal por la región.

La combinación de estas dos amenazas: terrorismo y crimen organizado, ha incrementado el nivel de inseguridad y peligrosidad en la región, y complica aún más su neutralización. Ambas se caracterizan por su capacidad de adaptación y movilidad: si son erradicadas en Mali, a buen seguro buscarán espacios vacíos y otros estados fallidos o débiles donde asentarse. En la actualidad, el amplio despliegue de fuerzas militares en el norte está frenando estas actividades ilícitas; pero sólo un gobierno sólido y una seguridad férrea, el incremento de los niveles de desarrollo, y la cooperación regional e internacional conseguirán acabar con esta lacra terrorista y criminal que ahoga no sólo a Mali, sino que también desestabiliza a toda la región y amenaza directamente a Europa.

SEGURIDAD Y DESARROLLO

Desde el inicio del conflicto en 2012, la comunidad internacional ha reforzado la cooperación con Mali. En el ámbito de la seguridad, la Operación Serval, la misión de la Unión Europea (EUTM Mali), y la misión de Naciones Unidas MINUSMA, que en julio relevó a la fuerza africana de AFISMA²¹, constituyen el tercer mayor esfuerzo militar –después de Congo y Sudán– desplegado hasta la fecha en África, con más de 10.000 militares sobre el terreno. Después de la restauración del orden constitucional, también se ha reactivado la ayuda financiera exterior (más de 4.000 millones de dólares) para el desarrollo y la reconstrucción nacional. Sin embargo, Mali no será un país totalmente viable hasta que no sea capaz, de forma autónoma, de garantizar la seguridad de la población e implantar políticas económicas que favorezcan la lucha contra la pobreza e incrementen los niveles de desarrollo. En este ámbito, la reestructuración y la operatividad de las fuerzas de seguridad de Mali constituyen el reto más importante y urgente que debe afrontar el Gobierno: imprescindible para garantizar una reconciliación nacional pacífica, y para erradicar la amenaza yihadista y la criminalidad organizada.

Desde abril, en la base militar de Koulikoro, los instructores europeos de la misión EUTM Mali están adiestrando al exiguo y diezmado Ejército de Mali, que está formado por tan sólo 7.350 efectivos²² para un territorio de 1,2 millones de kilómetros cuadrados. El general francés Bruno Guibert, actual jefe de la misión, ha defendido prorrogar la misión europea un año más –el mandato concluye el 15 de mayo de 2014– para formar a los ocho batallones que componen el Ejército de Malí, en lugar de los cuatro a los que se comprometió en principio la UE: «Malí todavía necesita adquirir autonomía para garantizar la seguridad y estabilización de su territorio a largo plazo», y esto requiere recuperar la operatividad de «casi la totalidad de sus unidades militares y reconstruir una cadena de mando eficaz»²³. Ahora, corresponde al presidente Keita tomar la iniciativa para solicitar a la Unión Europea la permanencia de EUTM Mali. A esta misión, cuyo máximo autorizado es de 550 efectivos, España aporta 110 militares: 76 en cometidos de protección y 33 instructores, así como al segundo jefe de la misión.

²¹ *African-led International Support Mission in Mali (AFISMA)*. La transferencia de autoridad, de acuerdo a la Resolución 2100/2013 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, se llevó a cabo en Bamako, el 1 de julio de 2013, bajo la presidencia del por entonces ministro de Defensa, el general Yamoussou Camara. A pesar de la importancia de este relevo, respecto a la operatividad y financiación de la operación, de facto sólo supuso el cambio de mando de las fuerzas africanas, desde la estructura de la CEDEAO a la de Naciones Unidas, ya que no hubo un incremento del despliegue.

²² The International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance 2013*, Routledge Taylor & Francis Group, Philadelphia, 2013.

²³ *El nuevo jefe de la misión de la UE pide prorrogarla un año más para formar a todo el Ejército de Mali*. Europa Press, 17/09/13. Disponible en <http://www.europapress.es/internacional/noticia-nuevo-jefe-mision-ue-pide-prorrogarla-ano-mas-formar-todo-ejercito-mali-20130917194934.html> Fecha de consulta: 18/09/13.

Además de atender a la reestructuración y eficacia del Ejército de Mali, el Gobierno debe recuperar la cohesión interna y la confianza de los militares y, al mismo tiempo, evitar que vuelvan a interferir en las decisiones políticas. Ese fue el caso de la revuelta tuareg de 2012, que provocó la derrota y la frustración de las fuerzas regulares desplegadas en el norte (los «boinas verdes»), cuyos miembros acusaron al Gobierno de Touré de no apoyarles y dejarles abandonados a su suerte; mientras que su guardia presidencial (los «boinas rojas») permanecía acuartelada en Bamako. El golpe de Estado del capitán Sanogo (22 de marzo de 2012) evidenció la división y la frustración de gran parte del Ejército, pero también las ansias de poder del estamento militar. En pocas semanas, la junta militar cedió el poder a las autoridades de transición, pero su papel ha sido ambiguo hasta las elecciones presidenciales, que parecen haber puesto final a la injerencia militar en la esfera política.

Este propósito parece justificar la promoción del golpista Sanogo al máximo grado militar (general de cuatro estrellas), el pasado mes de agosto²⁴, aunque no se haya ofrecido ninguna justificación oficial. No exento de controversia, en especial porque le garantiza inmunidad procesal, este ascenso se plantea como un subterfugio viable para facilitar su retiro profesional y su separación definitiva del poder político. Al mismo tiempo, el Gobierno interino de Traoré le cesó en su cargo como líder del comité militar encargado de realizar la reforma de las Fuerzas Armadas. Con la salida de Sanogo, el presidente Keita –que ha mantenido una relativa y ambigua distancia con la junta militar tras el golpe de Estado– podrá comenzar su Gobierno sin la rémora que suponen este militar y sus seguidores.

Por otro lado, incrementar el desarrollo debe ser también una preocupación primordial del nuevo Gobierno de Mali, pues es determinante para devolver a la sociedad la confianza en los valores de la democracia y en la administración política. Sin seguridad nunca habrá desarrollo; y, si este es desatendido, la violencia y la criminalidad volverán al norte del país. Mali es hoy uno de los diez países menos desarrollados del mundo, donde el 35 % de su población malvive con 2 dólares al día. El conflicto actual ha agravado aún más la situación económica, además de provocar una enorme crisis humanitaria, con más de 400.000 desplazados y refugiados que deben volver a sus poblaciones cuanto antes.

Las infraestructuras públicas (sanidad y educación) son totalmente insuficientes, y prácticamente no existen carreteras asfaltadas en las regiones septentrionales. Es necesario crear empleo para la juventud, que está condenada a la precariedad y a la frustración; garantizar la seguridad alimentaria –siempre amenazada por el duro desierto y las continuas sequías–; levantar un sistema de distribución del agua potable y para el regadío, que permita el sostenimiento de la agricultura y la ganadería; e incentivar la producción industrial en Mali

²⁴ El Gobierno asciende al generalato al capitán que lideró el golpe de Estado de 2012. Europa Press, 18/08/13. Disponible en <http://www.europapress.es/internacional/noticia-gobierno-asciende-generalato-capitan-lidero-golpe-estado-2012-20130815142135.html#AqZ1CQLxFUOo71Nh>. Fecha de consulta: 21/08/13.

para que descienda la actual y abultada dependencia exterior. Todas estas precarias condiciones económicas alimentan el reclutamiento de los grupos yihadistas, las revueltas armadas y la criminalidad organizada. Sin duda, el presidente Keita debe abordar de forma urgente este descomunal reto, que exige reformas profundas de la política económica, industrial y social de Mali.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Mali afronta una nueva y muy complicada transición. Los nuevos dirigentes políticos deben enfrentar, de forma urgente, los enormes y complejos desafíos que supone reconstruir un país devastado por un conflicto aún muy latente; y restablecer una verdadera democracia y buen gobierno capaz de superar las fallas estatales que se acumulan desde la independencia en 1960. Sin embargo, la población maliense, principal víctima del colapso nacional, todavía tendrá que esperar mucho tiempo para constatar los réditos de esta incipiente y relativa paz, y también para comenzar a creer en la viabilidad de un país unificado y seguro que avance hacia el desarrollo de todos sus habitantes.

En el terreno, especialmente en el norte, la rivalidad tribal y la amenaza yihadista van a persistir, e intentarán socavar la acción de gobierno. También la criminalidad organizada continuará siendo una importante lacra para la estabilidad del país, pues no es fácil erradicar un negocio perverso que ha resultado muy lucrativo para un importante sector de la población, y que –lamentablemente– ha permitido subsistir a muchos malienses que no disponían de otro medio de vida. En cuanto a la reconciliación nacional, y a pesar de la determinación mostrada por el Gobierno, todavía es demasiado pronto para hacer una valoración, cuando ni siquiera ha comenzado el proceso y las distintas posturas están muy enconadas. No resultará fácil que la mayoría de la sociedad se conforme con las decisiones adoptadas para una minoría, los tuaregs; pero necesariamente habrá que reconfigurar la administración del Estado, que debe permitir mayores cuotas de autogobierno y autonomía a las ocho regiones que conforman el país, y fomentar así la formación de un sentimiento de pertenencia y de identidad nacional aún inexistente.

En este largo proceso, que requiere además profundas reformas legales, las tensiones y los enfrentamientos estarán muy presentes; y sólo con diálogo y firmeza, en un escenario de seguridad y estabilidad, las recién elegidas autoridades políticas podrán llevar adelante un nuevo proyecto nacional. Sin embargo, la respuesta militar sólo podrá atender a los niveles de seguridad; y la solución definitiva tiene que venir de un proceso político, democrático e inclusivo, y social, que incentive programas de desarrollo en todo el país. La ayuda financiera exterior debe tener una repercusión directa en la sociedad en el menor tiempo posible, o se correrá el riesgo de echar por tierra todos los avances alcanzados en los últimos meses. La

restauración de la democracia ha supuesto el primer paso, y de gran importancia, pero un proceso electoral no va a cambiar los problemas estructurales, ni las razones, profundas y cercanas, que han llevado al total colapso de Mali, y al desarraigo y la desesperación de su población.

Por el momento, Mali cuenta con un enorme apoyo exterior que no debería desaprovechar. Las misiones internacionales desplegadas en el país deben convertirse en el garante de la estabilidad en el norte, pero, sobre todo, deben evitar que este conflicto se cierre en falso. Previsiblemente, la Unión Europea ampliará su mandato para atender también a la formación policial, a la seguridad interna y a la reforma de la justicia²⁵. MINUSMA seguirá sufriendo importantes carencias operativas, en un escenario aún muy complejo, y su eficacia estará supeditada al incremento de contingentes internacionales, que no llegarán al terreno en breve plazo. Y, a pesar del anuncio de retirada progresivo, el Gobierno francés no dudará en permanecer en el norte mientras no desaparezca la amenaza yihadista, y siempre que lo requiera la Asamblea Nacional maliense. Sin embargo, todo este esfuerzo internacional no puede convertirse en un actor más del futuro del país, y su permanencia debe estar supeditada a los avances en la recuperación plena del orden constitucional, en el proceso de reconciliación nacional, y en la implantación de políticas dirigidas a incentivar el desarrollo.

Refundar un país, después de tantos años de crisis y conflicto, es una cuestión compleja y a muy largo plazo. Todo está por hacer, pero la sociedad ha vuelto a depositar su confianza en el poder político y ha acudido a las urnas para elegir al dirigente que debe llevar las riendas de la reconstrucción nacional. Con una mayoría abrumadora, el presidente Keita asume, desde el 4 de septiembre, la responsabilidad y la enorme tarea de rescatar a Mali de las cenizas. Para muchos malienses, y también para comunidad internacional, IBK representa hoy la esperanza y una salida viable al colapso político, militar y social del país. Ahora, debe demostrar que su elección ha sido la mejor opción para conseguirlo. Es fácil vislumbrar las consecuencias del éxito de su ambicioso proyecto, pero también lo es advertir que su fracaso tendrá repercusiones impredecibles mucho más allá de las fronteras de Mali.

Jesús Díez Alcalde

Analista del IEEE

²⁵ EU/AFRICA: PSC studies options for police mission in Mali. Europe Diplomacy & Defence. The Agence Europe Bulletin on CSDP and NATO No.623, 16 July 2013. Editions de l'AGENCE EUROPE, Bruxelles.